

LA VAGUADA DE LA PALMA:

Cómo fue y cómo es

Breve estudio de los jubilados
M.^a Teresa García García,
M.^a Ángeles Martín Sánchez,
Alberto Revuelta García,
M.^a del Carmen Rodríguez Sánchez
Profesores del *IES Vaguada de la Palma*

LA VAGUADA DE LA PALMA: cómo fue y cómo es

Breve estudio realizado por M.^a Teresa García García, M.^a Ángeles Martín Sánchez, Alberto Revuelta García y M.^a del Carmen Rodríguez Sánchez, Profesores del *IES Vaguada de la Palma*, con motivo de su jubilación.

INTRODUCCIÓN:

Con motivo de nuestra jubilación, nos ha parecido interesante conocer un poco más la zona donde está ubicado el Instituto que lleva su nombre, *la Vaguada de la Palma*, partiendo de otras épocas en que fue una zona de gran riqueza histórica, un barrio repleto de conventos, iglesias, colegios universitarios, mayores y menores; pasando por su posterior deterioro y ruina a partir de la Guerra de la Independencia, hasta su rehabilitación y urbanización actual, es decir, vamos a hacer una breve evolución histórica, del ayer y de hoy, de cómo fue y cómo es. Por lo que dividimos este estudio en tres partes.

- I.- La Vaguada desde sus orígenes hasta el s. XIX, hasta la Guerra de la Independencia. Zona de gran riqueza histórico-artística.
- II.- La Vaguada desde el s. XIX, a partir de la afrancesada, hasta la segunda mitad del s. XX (década de los 70). Zona deteriorada y con el posterior asentamiento de actividades que producen rechazo social.
- III.- La Vaguada actual. Su rehabilitación y urbanización a partir de la década de los 70.

Centraremos este estudio en la Vaguada y lo extenderemos a los dos cerros y laderas que lo flanquean, el cerro de las Catedrales y el de San Vicente.

Breve trabajo que os dedicamos con cariño.

Situación, delimitación y emplazamiento:

La Vaguada de la Palma está situada al sur de la ciudad, dentro del Barrio Antiguo o casco histórico, en la zona comprendida entre dos cerros: al poniente conecta con el cerro de San Vicente, al naciente con el cerro de las Catedrales o de San Isidoro; y al sur con el río Tormes. Éste y el Arroyo de los Milagros son los responsables de cortar la plataforma de areniscas salmantina de 800 metros de altitud, que da lugar a los dos cerros citados ¹, dejando un espacio entre ellos que es la vaguada por donde discurre el arroyo de los Milagros, por lo que se la conoce como el Barrio de los Milagros hasta comienzo del s. XX, en que se denomina, ya, Vaguada de la Palma², Barrio Chino o simplemente el Barrio.

¹ El río Tormes y los arroyos de los Milagros y Sto. Domingo cortan la plataforma de arenisca en tres cerros, el cerro occidental, de San Vicente; el central, de las Catedrales; y el oriental, de San Cristóbal. La Vaguada se encuentra entre los dos cerros primeros, el de las Catedrales, a oriente, y el de San Vicente, al poniente. Cabo Alonso, A., (1981), *Salamanca. Personalidad geográfica de una ciudad*. Edic. de la Universidad de Salamanca.

² Llamada, así, por la hoja de palmera que se colocaba en la hornacina que hubo sobre la Puerta de los Milagros.

Completan su ubicación la Clerecía, la iglesia de la Purísima y el convento de los Capuchinos.

I.-LA VAGUADA DE LA PALMA DESDE SUS ORÍGENES HASTA EL S. XIX, HASTA LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Es en el espacio anteriormente citado donde se ha desarrollado gran parte de la historia urbana y universitaria salmantina, de gran riqueza monumental, al comprender la zona en que se instaló inicialmente la ciudad, sus orígenes, los dos cerros que flanquean la Vaguada anteriormente citados.

En el Cerro de San Vicente (**véase plano n.º 1**) tiene lugar el primer asentamiento humano que se remonta a la primera Edad del Hierro (s. VII-IV a.C.). Cuenta al menos con 2.300 años de historia.

En sus comienzos estaría habitado por gentes que vinieron del norte, procedentes de las migraciones celtas (la encina que aparece en el Escudo de la ciudad podría justificar este origen, al igual que el toro o verraco del puente y el castro de carácter defensivo)³.

Del Cerro de San Vicente la población se expande al Cerro de las Catedrales o de San Isidoro; es el asentamiento romano (s. IV al VI d. C.)⁴, asentamiento protegido por la muralla romana.

Después de un periodo de declive, con los visigodos y musulmanes, la ciudad renace en la Edad Media, a partir del s. XII, con la llegada de los repobladores (**véase plano n.º 2**) que ocupan un nuevo territorio: los francos se sitúan en la parte oriental (Cerro de las Catedrales), espacio que compartían con la sede episcopal; los serranos en la parte occidental, junto con el poder político y militar; los restantes grupos de pobladores se sitúan extramuros de la ciudad, superficie que posteriormente quedará encerrada por la nueva cerca o muralla medieval que contaba con 13 puertas. Las más próximas a la Vaguada eran la Puerta del Río, la Puerta del Alcázar⁵, la Puerta de San Vicente y la que nos afecta a este estudio, la Puerta de los Milagros, que, con anterioridad, se denominaba de San Lorenzo, por la iglesia existente en sus cercanías. El nombre de los Milagros quizás se deba a los milagros atribuidos a una imagen de Ntra. Sra., existente en una ermita cercana.

Fuera del recinto amurallado, junto al río, se asentaron los mozárabes (entre la Peña Celestina y el Monasterio de la Vega) y los judíos (entre la Puerta del Río y la del Alcázar).

Los repobladores organizaron el espacio interior a través de parroquias que delimitaban los distintos barrios y territorios (así a fines del s. XII, se habían creado en Salamanca más de 40 iglesias románicas).

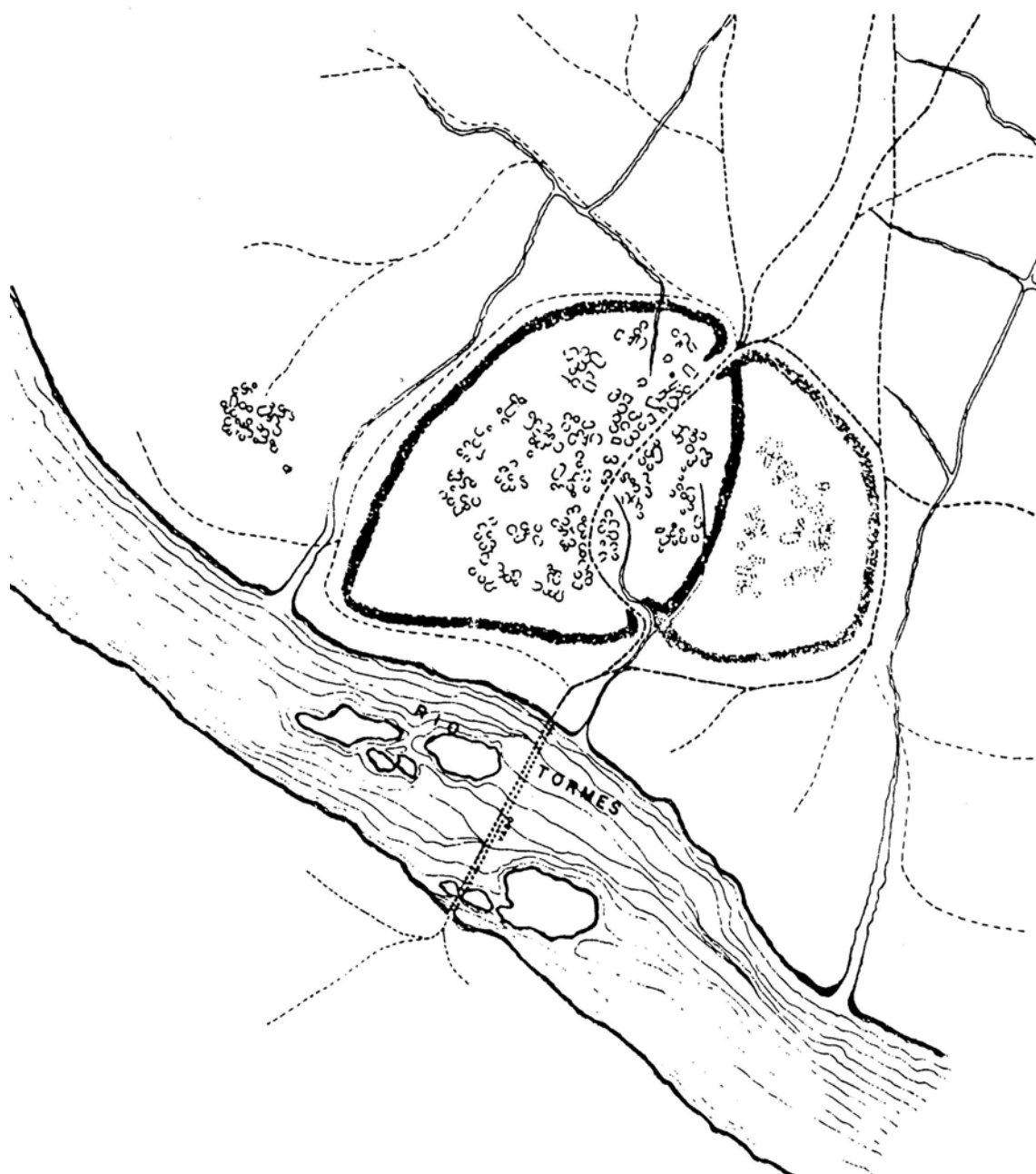
Como lógica consecuencia de esta repoblación se produce un aumento de la superficie y un apreciable crecimiento demográfico y económico, a la vez que tiene lugar un hecho

³ En la Edad Media ocupa este solar el Monasterio Benedictino de San Vicente; posteriormente, hasta época reciente, estuvo asentado aquí el Colegio de Ntra. Sra. de Guadalupe, y en la actualidad se ubican el parque arqueológico y el futuro Museo sobre la historia de la ciudad.

⁴ De esta época queda el puente romano, por donde penetra la Calzada Romana, Vía de la Plata (*via lata*= camino largo); y restos de muros y torres sobre la Peña Celestina

⁵ A finales del s. XX se ha producido el hallazgo de los restos de la torre del homenaje del Alcázar de San Juan, en la Peña Celestina, una vez derribado el almacén existente; es una fortificación edificada en los albores del s. XIII. Torre cuadrada y coronada con elementos defensivos propios del s. XV en Castilla, pero estos últimos no se conservan, pues fueron demolidos en los derribos ordenados por Enrique IV y en 1812, durante la Guerra de la Independencia. La torrecilla aparenta tener ascendencia islámica.

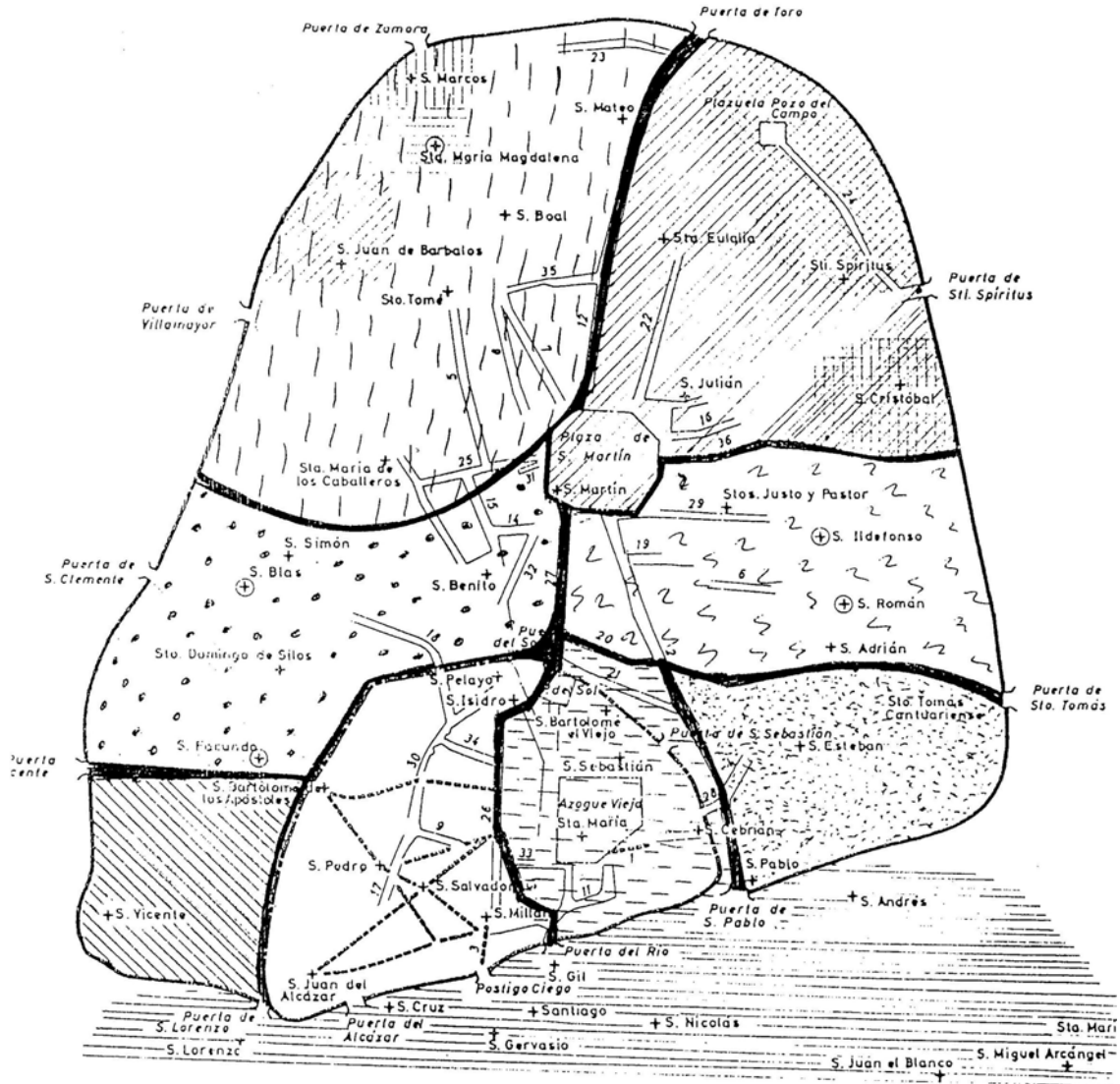
trascendental en 1218, la fundación del Estudio Salmantino por Alfonso IX. Es el origen



Plano n.º 1. Reconstrucción imaginaria del castro prehistórico y su cerca.

SALAMANCA EN LA EDAD MEDIA

Románico y gótico



	Francos		Castellanos		Mozárabes
	Serranos		Portogaleses		Gallegos
	Toreses		Bregancianos		Monasterio de San Vicente

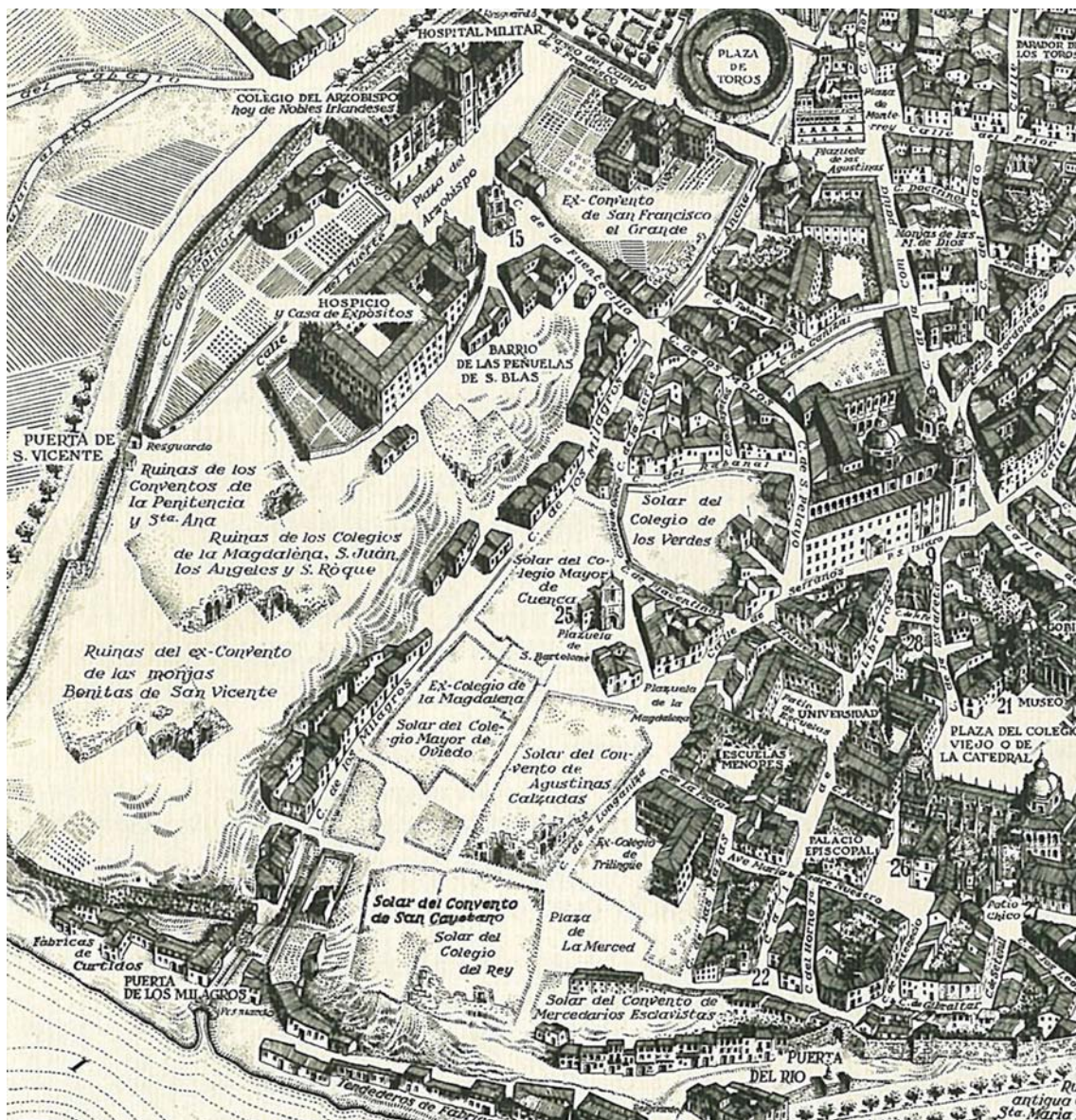
Románico: Catedral Vieja. Santo Tomás Cantuariense, San Martín, San Juan de Barbalos, San Marcos.

Gótico: Catedral Nuevo, Úrsulas, Claras, San Benito, Casa de las Conchas

Plano n.º 2..

de la Universidad. A ella se debe una serie de instalaciones para impartir docencia y de Colegios para albergar a los estudiantes que venían de fuera.

El periodo áureo de construcciones corresponde a los siglos XV y XVI. A estos siglos pertenecen la mayoría de los conventos y colegios mayores y menores que construyen la Iglesia y la Universidad y cuyas ruinas se pueden observar en el plano de Francisco Coello de 1858, que pasamos a analizar. (véase plano n.º 3)



Plano n.º3. Plano de Francisco Coello de 1858. Se puede observar el estado en que quedó la parte oeste del Barrio Antiguo salmantino, barrio universitario, después de la Guerra de la Independencia, la desamortización, y el olvido por parte de la administración y de la ciudad. Espacio urbano antes ocupado por numerosas instalaciones universitarias y religiosas, convertidas ahora en solares y ruinas.

Al poniente, a la derecha de la calle de los Milagros, se construyeron los siguientes conventos y colegios: el grandioso Monasterio o convento benedictino de San Vicente⁶, los colegios menores de San Juan, Los Ángeles y San Roque; y el Colegio de la Magdalena⁷. Más alejados de la Vaguada, en el Paseo de San Vicente, contiguos al actual Colegio Hernán Cortés, estuvieron los conventos de la Penitencia y Sta. Ana⁸.

Un poco alejado también, en los Capuchinos, se encontraba el convento de San Francisco el Grande⁹.

En el lado naciente de la calle de los Milagros, y de norte a sur, existieron el Colegio mayor de los Verdes, que fue realmente el Colegio de San Pelayo, denominado popularmente del “los Verdes” por el color del manto y de la beca que usaban¹⁰; el Colegio mayor de Cuenca¹¹; el Colegio mayor de Oviedo¹²; el convento de los Agustinos calzados (en el plano se dice Agustinas calzadas)¹³. A todos estos habría que añadir el Colegio mayor de San Bartolomé y el de Santiago Cebedeo.

Como consecuencia de tanta riqueza constructiva, la zona de la Vaguada y sus alrededores adquieren una configuración urbanística singular y monumental que la convierten en una de las zonas más interesantes del Barrio Antiguo.

De la existencia de tanta riqueza histórico-artística conservamos todo tipo de testimonios. Aparte del plano de Coello anteriormente citado, da fe la prueba gráfica del holandés A. Van den Wyngaerde hacia 1570, la vista parcial de Salamanca, referida a la

⁶ El *grandioso Monasterio Benedictino de San Vicente*: sito en el cerro que lleva su nombre, llegó a ser muy importante ya que en el s. XVIII, según el “catastro de Ensenada”, su comunidad estaba integrada por 50 personas.

El prior de esta comunidad era regidor perpetuo de Salamanca y, cuando acudía a la Casa Consistorial, entraba en la Plaza Mayor por la calle Petrineros, que acabó por llamarse del Prior.

Fue uno de los fuertes durante la Guerra de la Independencia.

⁷ El *Colegio de la Magdalena*: figura en el lado izquierdo, aunque realmente en sus orígenes estuvo en el derecho, en el monte Olivete, y luego pasó a la plaza que lleva su nombre. Con posterioridad se instala en él la antigua Escuela de Maestras y después de la Guerra Civil será el Colegio de San Bartolomé; hoy día son aulas de Filología Inglesa y dependencias de la Universidad.

⁸ *Convento de la Penitencia y de Sta. Ana*: el convento de la Penitencia tuvo como finalidad recoger a las mujeres descarriadas. El convento de Sta. Ana, de monjas benedictinas, tuvo a su cargo la imagen del Cristo de los Milagros. Estas monjas ocuparon conventos en distintos lugares de la ciudad, para terminar estableciéndose en el Colegio de Sta Cruz de Cañizares -actual Conservatorio de Música-. A partir de la desamortización y venta del convento, la comunidad se marchó a Alba de Tormes, donde la actualidad custodia un rico e interesante archivo.

⁹ *San Francisco el Grande*: importante convento que, según el catastro de Ensenada, en el s. XVIII tenía una comunidad de 124 personas (entre monjes, sacerdotes, coristas, novicios y legos) y una gran riqueza artística.

¹⁰ *Colegio mayor de los Verdes o de San Pelayo*: estuvo ubicado en lo que hoy día es la Facultad de Geografía e Historia, y los restos que se salvaron se han incorporado, con acierto, a esta Facultad.

¹¹ *Colegio mayor de Cuenca*: se levantó sobre lo que hoy es el comienzo de la Vaguada. Ocupaba una pequeña parte del actual Palacio de Congresos. Su nombre se debe a su fundador, el cardenal conquense Diego Ramírez de Villaescusa. Contaba con una espléndida iglesia del gótico tardío y un claustro renacentista de gran belleza por sus medallones, capiteles y ménsulas.

¹² *Colegio mayor de Oviedo*: fue el Colegio mayor de San Salvador. Fundado por el obispo de Oviedo Diego Míguez, próximo al Colegio de la Magdalena, y luego Colegio de San Bartolomé. Se salvó una pequeña parte del retablo en la que se representa la figura de Sto. Toribio Mogrovejo, que se conserva en el museo de Bellas Artes.

¹³ *Convento de los Agustinos Calzados*: ocupaba parte de la avenida actual de acceso a la Facultad de Ciencias y parte del campo de deportes de la Universidad (el Botánico). Es el convento en que fue enterrado Fray Luis de León. Edificio suntuoso y con una magnífica iglesia gótica y fachada, como la de los Dominicos. El altar mayor fue obra de Gregorio Fernández y procedían de aquí las dos urnas de plata que tuvieron los restos de San Juan de Sahagún y de Sto. Tomás de Villanueva, hoy día en la Catedral Nueva.

Vaguada, desde el Teso de la Feria¹⁴. Interesante reproducción donde se puede ver la importancia urbanística del Cerro de San Vicente, el Monasterio, así como las instalaciones universitarias y religiosas de la Vaguada de la Palma y del Cerro de las Catedrales, a lo que hay que añadir la existencia de otros muchos testimonios históricos, de los que recogemos el del arquitecto F. Chueca Goitia.

“....La ciudad se fue cuajando en los áureos años de los siglos XV y XVI. Entonces nació a fuerza de piedras doradas como la miel y trabajadas con primor de orfebre la gran ciudad universitaria..., estudios, colegios mayores y menores, opulentos edificios conventuales, viveros de teólogos y juristas. Fundaciones, palacios y casonas... fueron surgiendo sobre la trama de la ciudad medieval, sin alterarla ni desvirtuarla, sino, por el contrario, potenciándola y enriqueciéndola monumentalmente.”¹⁵

Es evidente el gran patrimonio histórico-artístico existente en esta zona con anterioridad a la Guerra de la Independencia.

II.- LA VAGUADA DE LA PALMA DESDE EL S. XIX –GUERRA DE LA INDEPENDENCIA- HASTA LA SEGUNDA MITAD DEL S. XX, DÉCADA DE LOS SETENTA.

En el s. XIX se produce la pérdida de gran parte de esta riqueza a la que nos venimos refiriendo, experimentando, con posterioridad, un grave deterioro, lo que favorece el asentamiento de gentes humildes que reconstruyen y urbanizan esta zona, que en nada se parece a la anterior, y que terminarán siendo desplazados en el s. XX por una serie de actividades que producen rechazo social: “Barrio Chino, droga y chabolismo gitano”

LA DESTRUCCIÓN URBANÍSTICA E HISTÓRICA DE LA ZONA

Se debe fundamentalmente a la Guerra de la Independencia que, junto con la explosión del polvorín, que tuvo lugar durante ésta, y el posterior proceso desamortizador y abandono, son las principales causas de sus destrucción.

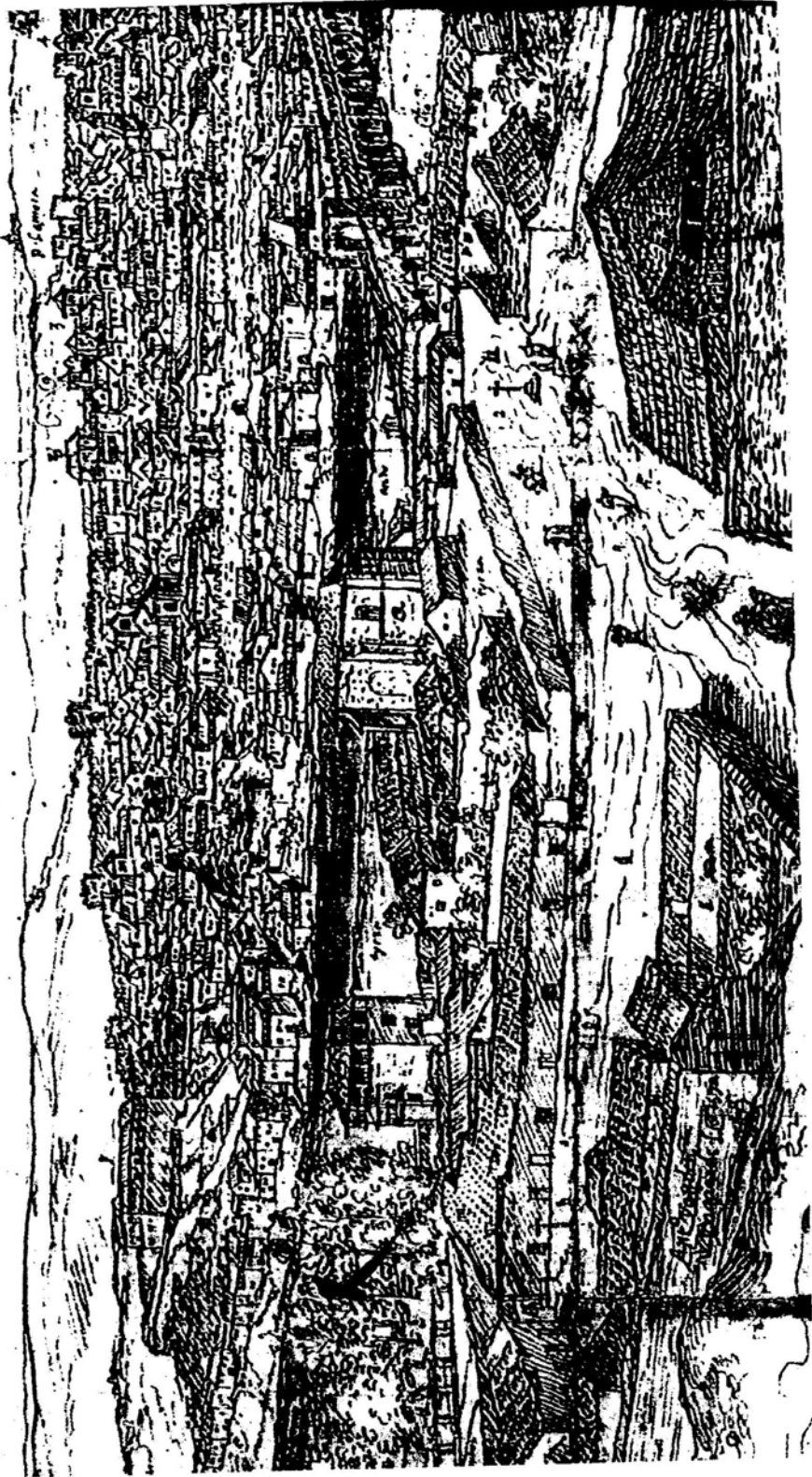
La Guerra de la Independencia fue en gran parte la responsable de la destrucción urbanística e histórica salmantina, originando importantes alteraciones en este barrio, al desaparecer muchos de los edificios construidos. La difícil permanencia de los franceses en Salamanca, sobre todo a partir de la batalla de Arapiles de 1812, les lleva a convertir en fuertes a muchos edificios universitarios de los cerros de San Vicente y de las Catedrales. Pero no sólo fueron responsables los franceses, sino también los ataques de los ingleses, a quienes se debe tanta destrucción. Sirva de recuerdo el plano citado de Coello de 1858, donde se pueden observar las ruinas de los distintos conventos y colegios que pasamos a enumerar.

A la derecha de la calle de los Milagros, de norte a sur, se pueden ver las ruinas del convento de San Francisco el Grande. De lo que fue, sólo se salvó la monumental

¹⁴ Véase vista parcial de Salamanca.

¹⁵ Nota extraída de una conferencia pronunciada por el Profesor García Zarza “El Barrio Antiguo. Evolución histórica y problemas urbanos actuales”. Véase también Chueca Goitia, F., (1977), “Salamanca en peligro” en *La destrucción del legado urbanístico español*. Espasa Calpe. Madrid.

S A L A M A N C A



Vista parcial de Salamanca, referida a la Vaguada de la Palma, desde el Teso de la Feria, por A. Van de Wyngaerde, hacia 1570. Puede observarse la importancia urbanística del cerro de San Vicente, su Monasterio, así como varias instalaciones universitarias y religiosas en la Vaguada de la Palma y cerro de las Catedrales que desaparecieron con motivo de la Guerra de la Independencia, la desamortización y la incuria de los salmantinos.

capilla mayor con su bóveda y la parte de la nave central que alberga sepulcros de ilustres personajes, a la que se accede hoy día a través de la residencia de los padres capuchinos¹⁶.

Se salvó la iglesia de San Blas, pero no corrieron la misma suerte otras iglesias ni los colegios menores de San Juan, de los Ángeles, de San Roque, ni el Colegio de la Magdalena. Quedó también en ruinas el convento benedictino de San Vicente convertido en fuerte con los franceses y sometido a constantes ataques no sólo de los franceses sino de los ingleses, a las órdenes de Wellington. Estos últimos, y no los franceses, fueron los responsables de su destrucción. Recientemente se han llevado a cabo excavaciones que permiten una reconstrucción ideal del claustro, fachadas y detalles, según el dibujo existente de Cabracán.

También son muchas las ruinas de conventos y colegios situados a la izquierda de la calle de los Milagros. De norte a sur, se pueden ver las ruinas del Colegio de los Verdes o de San Pelayo, del que se salvó la capilla gótica que, restaurada, hoy forma parte de la Sala de Actos de la nueva facultad de Geografía e Historia. Al igual que restos de la chimenea que se han instalado en la actual Sala de Profesores y otros detalles arquitectónicos y decorativos —escudos y recercos labrados de puertas— que juegan un papel testimonial y que han sido colocados, con gusto y acierto, en la Facultad de Geografía e Historia.

Quedaron también en ruinas los conventos de San Cayetano y de los Agustinos calzados; también los colegios mayores de Cuenca, de Oviedo, de la Magdalena, del Rey, y el Colegio de Sta. Cruz de Cañizares. De este último se salvó la portada barroca y algunos restos de la iglesia que se incorporaron al Conservatorio de Música, inaugurado en 1992.

En la zona extramuros, quedó en ruinas la pequeña iglesia románica de San Lorenzo, situada en la zona de los mozárabes, junto a la Puerta de los Milagros. Después de muchos avatares fue destruida durante la Guerra de la Independencia. Los restos excavados —recientemente—, con motivo de la construcción de un colector, se han rescatado y han sido depositados junto a la tapia del patio del Instituto para contemplación pública¹⁷.

Además de la Guerra de la Independencia, y durante la ocupación francesa, en 1812, tuvo lugar la explosión del polvorín, situado en la calle Esgrima, en la Vaguada de la Palma, que acrecentó las pérdidas urbanísticas sufridas.

Villar y Macías en la “Historia de Salamanca”¹⁸ describe sus consecuencias:

“...La calle de la Esgrima, la de la Sierpe y lo que quedaba de las adyacentes desaparecieron como a impulso de un súbito y fuerte terremoto...”

El Barrio de los Milagros es un buen ejemplo de revolución del callejero y la nomenclatura de algunas de sus calles es curiosa: Raspagatos, Donados¹⁹, Tudescos²⁰... calles que se han perdido por el polvorín, a las que hay que añadir otras como Daoiz y Velarde, Esgrima (fetén del Barrio Chino). Otras se han conservado: la calle de la Palma

¹⁶ Siendo alcalde, Jesús Málaga propuso rescatar esos restos para contemplación del público, pasándolos a la Vaguada, a lo que se opuso Patrimonio.

¹⁷ Se puede observar la reconstrucción, en el suelo, de la planta de esta pequeña iglesia románica, levantada en el s. XII (1170), de planta rectangular, de una sola nave, con ábside semicircular y con orientación, como todas las cristianas, de este a oeste. Asimismo, están a la vista en este lugar las tumbas antropoides, de similar orientación, realizadas en bloques pétreos.

¹⁸ Villar y Macías, M., (1975), *Historia de Salamanca*. Nueve volúmenes. Edic. facsímil realizada por Gráficas Cervantes. Salamanca.

¹⁹ Su nombre hace referencia a los célibes y personas que, al entrar en el convento, lo hacían con todas sus pertenencias.

²⁰ Denominación que se daba a los partidarios del archiduque Carlos en la Guerra de Sucesión.

(antes de los Milagros), la de San Blas (con anterioridad Fuentecilla de San Blas), Cervantes, Tahonas Viejas, Calle Ancha.

Por su interés para nosotros ampliamos, en notas, la información sobre la calle de la Palma²¹ y la Calle Ancha²².

Siguiendo con las causas de tanta pérdida provocada por la Guerra de la Independencia y el polvorín, hay que añadir el proceso desamortizador de 1833 a 1836, y el posterior desinterés y apatía de los salmantinos y de la ciudad; todo ello provocó tal destrucción que el pueblo, pronto, va a llamar el “Barrio de los caídos” a la zona comprendida entre la ladera de la Catedral, la Vaguada de la Palma y el cerro de San Vicente.

Uno de los muchos y expresivos testimonios de esta gran pérdida es el que nos ha legado R. Mesonero Romanos en su libro *Memorias de un setentón*²³, donde, con motivo del viaje realizado con su padre a Salamanca en 1813, nos va relatando que una vez en esta ciudad, y a la vista de tanta ruina y soledad, bañado en lágrimas el rostro y, con la voz ahogada, va indicando la situación y resto de los monumentos:

“aquí... era el magnífico monasterio de San Vicente, aquí, el de San Cayetano, allá los de San Agustín, la Merced, la Penitencia y San Francisco; éstos fueron espléndidos colegios mayores de Cuenca, Oviedo, Trilingüe y militar del Rey. Aquí estaba el hospicio, la casa Galera y por aquí cruzaban las calles Larga, de los Ángeles, de Sta. Ana, de la Esgrima, de la Sierpe, y otras que habían desaparecido del todo...”

De todo ello nos queda el recuerdo de lo que fue.

A partir de este momento, la configuración urbanística cambió sustancialmente y pasó a convertirse en un espacio despoblado, arruinado, marginal, de solares abandonados y de total abandono, lo que facilitará con el tiempo el

ASENTAMIENTO DE GENTES DE EXTRACCIÓN HUMILDE

Éstos darán a este espacio urbano unas características urbanísticas y funcionales muy distintas a las de la Vaguada anterior a la ocupación francesa, y con funciones diferentes a las del resto de la ciudad.

Estas gentes que llegan van levantando sus casas con adobe y materiales procedentes de las ruinas, casas muy modestas y pequeñas, con pocas condiciones de habitabilidad, al carecer de los más elementales servicios y, por supuesto, sin ningún tipo de planificación. Así fueron surgiendo una serie de calles (**véase plano n.º 4**) siguiendo las curvas de nivel del cerro de San Vicente, denominadas todas ellas calle de San Vicente.

²¹ *Calle de la Palma* (antes de los Milagros): era larga, más que hoy día Zamora y Toro. Iba desde la Cuesta de San Blas (Puerta del Sol) a la Puerta de los Milagros o de San Lorenzo, donde enlazaba con la fábrica de curtidos o tenerías; el tramo norte recibía el nombre de Esgrima y la parte sur se denominaba, propiamente, calle de la Palma.

²² *La calle Ancha*: se denominaba antiguamente Arroyo de los Agustinos. Fue calle, dejó de serlo y volvió a serlo. Fue calle antes del s. XVIII. En este siglo se taponó con una alta cerca de piedra y con una humilde vivienda; derribadas éstas, se vuelve a abrir 1883. Desde comienzos del s. XX se llama oficialmente calle Ancha (por ser quizás como la Gran Vía del barrio al que da acceso).

²³ Mesonero Romanos, R., (1975), *Memorias de un setentón*. Edic. Giner. Madrid.



Plano n.º 4. En este plano se puede observar buena parte del callejero resultante de la ocupación del Barrio Antigo por gentes de extracción humilde, que, a lo largo del si. XIX, se asentaron en este espacio marginado y abandonado. Como muestra de ello tenemos que, hasta 1928, la alberca o cloaca discurría por el final de la calle Empedrada y entre la calle de los Milagros (hoy la Palma), por donde se evacuaban las aguas residuales urbanas.

Una reconstrucción parecida se llevó a cabo en la ladera opuesta de las Catedrales o de San Isidoro, donde surgieron las calles Oliva, Rabanal, cuesta de Oviedo y otras. Por el fondo de la Vaguada iba el arroyo de los Milagros, convertido en el principal colector

de aguas residuales de la ciudad, que corría a cielo abierto entre la calle Empedrada, a la derecha, y la calle de los Milagros, a su izquierda. Hasta 1828 no se cubre este colector; surgiendo en esta zona las calles de la Palma, Cervantes, Rabanal y Tahonas Viejas.

El resultado de esta actividad constructiva y, dentro de este espacio urbano, los naturales y conocedores de la zona distinguen tres barrios: el Barrio de San Vicente, que ocupaba la parte final del cerro y la ladera hacia el arroyo de los Milagros; el pequeño Barrio de los Milagros a ambos lados del colector, en su tramo final, constituido por la calle del mismo nombre y su paralela, la Empedrada; y el Barrio Chino, o simplemente el Barrio, que tiene como centro la plazuela de la Puerta del Sol.

Estas gentes humildes y los oficios que practicaban, que eran de los más bajos (lavanderas, pescadores, curtidores...), van a ser sustituidos y van a surgir

OTRAS ACTIVIDADES: EL BARRIO CHINO, LA DROGA Y EL CHABOLISMO DE LOS GITANOS

El Barrio Chino

Es un barrio muy singular y conocido dentro y fuera de la ciudad, habitado ya a comienzos del s. XX, aunque no se sabe cuándo empezaron a funcionar los establecimientos de “vida alegre” y si tuvieron relación directa con la Universidad; lo que sí queda claro es que se establece en el Casco Antiguo, al igual que en todas las ciudades, por la degradación de la zona y el precio bajo de los locales; y también es evidente que existen precedentes en la casa de la “Mancebía”. Según Villar y Macías en la “Historia de Salamanca”, su origen arranca del s. XV por la merced que hizo el Príncipe Juan, hijo de los Reyes Católicos, a García Albarrategui y que fue suprimida en 1630 por Felipe IV. Estaba instalada en el Arrabal del Puente, frente a la Aceña, fuera de la ciudad para no dañar la dignidad de los respetables²⁴.

Posiblemente, a partir del s. XVII, y pese a su prohibición, esta actividad continuase; baste recordar la tradición del Lunes de Aguas.

Su reaparición tiene lugar en el s. XX, y no parece que fuera totalmente ajena a la Universidad.

Una veintena de calles, al comienzo de la Vaguada, se repartían prostíbulos, bares y salas de fiestas.

Su máxima expansión y auge tiene lugar desde las décadas de 1930 a 1970, alcanzando su cenit durante la Guerra Civil y la explotación de las minas de wolframio de Barruecopardo.

En el libro de Juanes “*Los Milagros y sus gentes*”²⁵ se habla de las mil formas de disimulo de distinguidos varones salmantinos que por las noches iban de picos pardos. Unos pocos lo hacían por la C/ Cañizal o la C/ Placentinos; los precavidos se escabullían por la C/ Moro (Cervantes) o por la C/ Placentinos; los más hipocritillas deambulaban por el Campo de San Francisco hasta ver la calle libre, en cuyo caso se filtraban por la C/ Ancha o entre San Blas y Moneo.

No va a ser el decreto de abolición de la prostitución de 1956 el que acabe con ésta, sino que, durante la democracia, van a ser las palas mecánicas y las expropiaciones

²⁴ En 1497 el Príncipe Juan, hijo de los Reyes Católicos, concede la merced a García Albarrategui para establecer una casa de Mancebía, cuya contrata fue adjudicada al vecino y regidor del concejo D. Juan Arias Maldonado. La Real Cédula de aprobación fue expedida por los Reyes Católicos en 1498. Se rigió por las ordenanzas municipales y posteriormente por las que establece Felipe II en 1570 hasta que fue suprimida en el s. XVII, 1630, por Felipe IV.

²⁵ Juanes, J., (1976), *Los Milagros y sus gentes*. Gráficas Cervantes. Salamanca.

las que acaben con el Barrio Chino. En la década de los 80 (curso 1987-88, en el que comienza a funcionar el Instituto) quedaban todavía algunos bares, barras, casuchas donde trabajaban algunas cuantas mujeres (ya no existía el famoso Bar Navarra al final de la C/ Ancha); eran los coletazos finales de lo que fue el importante Barrio Chino de Salamanca.

Esta actividad de diversión y las mujeres de vida alegre, mancebas o barraganas, o como se quieran denominar, a partir de ahora se desbandaron hacia ámbitos más urbanizados de la ciudad, pasando a denominarse “chicas de alterne” y las casas de lenocinio se convirtieron en “clubes”.

Junto al Barrio Chino, en esta zona degradada del Barrio Antiguo, se asientan también otras actividades que provocan un gran rechazo social: *la drogadicción y el tráfico de drogas y el chabolismo de los gitanos*; estos traficaban con droga y, con todo un lenguaje de las cortinas de su casa, lograban esquivar a la policía. De lo que quedaba de estas actividades, en la década de los 80, nosotros somos testigos y su final, al igual que el del Barrio Chino, se produce a raíz de la rehabilitación y urbanización de esta zona.

III.-LA VAGUADA ACTUAL: SU REHABILITACIÓN Y URBANIZACIÓN A PARTIR DE LA DÉCADA DE LOS 70

La rehabilitación y urbanización de la Vaguada comienza en la década de los 70, a partir de 1975 con la expropiación y las piquetas, y el motor que planteó la transformación total de la Vaguada no fue municipal sino universitario. El rector Lucena crea la “cabecera de puente” del comedor universitario en 1971 que se termina en el 74. A partir de ahí el Ayuntamiento comienza la expropiación y derribo de manzanas enteras en la Vaguada y también de las tenerías de curtidores de la Ribera del Tormes.

Los cambios y modificaciones a los que va a someterse, en la actualidad, la Vaguada son:

- Vía de entrada y salida de la ciudad.
- Demolición de chabolas y desaparición de los Barrios gitano y Chino.
- Ubicación de dos centros culturales: el Instituto de Bachillerato y Palacio de Exposiciones y Congresos.
- Proyecto de urbanización de esta zona.

El plan de rehabilitación debería contemplar como objetivos:

- Potenciar el carácter residencial de la zona, manteniendo los vecinos y atrayendo nueva población.
- Mantener la trama urbana existente, mejorando la calidad.
- Conservación de edificios de calidad.
- Adecuar las características de la nueva edificación a la zona.
- Dotar a la zona de nueva accesibilidad a través de la Vaguada...

En cuanto al proyecto de urbanización de la Vaguada, redactado en 1986 y reformado con posterioridad, no comienza a aplicarse hasta finales de 1990, año en que se inicia su urbanización.

Este proyecto acomete los problemas pendientes, tales como la comunicación, el fin del “chabolismo chino” y gitano y el espacio urbano.

Se establecen cuatro franjas o zonas diferentes como líneas de actuación:

- La primera franja se adosa al Palacio de Congresos y discurre por la C/ de la Palma hasta su conexión con la ronda.
- La segunda franja contiene las superficies vegetales limitadas por los caminos que definen el nuevo parque de la Vaguada.
- La tercera, la calzada para el tráfico rodado.
- La cuarta franja es un adosado a la calzada en la que se prevén muros de contención paralelos que salven el desnivel existente con las casas del Barrio de San Vicente, de tal forma que se propone que el espacio superior resultante, entre dichos muros y las casas, se destine al tráfico rodado restringido, sin posibilidad de estacionamiento y con un único sentido.

Entre las reformas que se introdujeron con posterioridad a su redacción cabe destacar la reforma que alude a la reciente propuesta realizada por la dirección del Instituto acerca de la necesidad de abrir una puerta de este Centro a los futuros jardines que garantice la seguridad en la salida de los alumnos.

Las obras se entregan en el año 1993, y en este mismo año se aprueba el convenio de protección integral de las ciudades históricas que recoge elementos acumulados durante la experiencia del Plan Piloto del Barrio Antiguo. Pretende actuaciones en los campos urbanísticos, medioambientales, arquitectónicos y sociales, convenio que afecta también a la Vaguada.

De todas las múltiples actuaciones de urbanización realizadas, según el proyecto del Plan, vamos a citar sólo algunas, para no alargar este estudio. Nos vamos a centrar en la construcción en la Vaguada de la Palma de los dos centros culturales, el Instituto de Bachillerato y el Palacio de Exposiciones y Congresos, para nosotros de especial interés.

Instituto de Bachillerato

Construcción poco afortunada que se hace en el periodo de espera del Plan, de 1984 a 1986. De todos es conocida la inadecuada ubicación del Instituto. Se construye en la parte final de la Vaguada y transversal a la misma, cerrando una vía natural, lo que produce un desafortunado impacto visual y ambiental, en una zona de gran importancia histórica, incumpliendo así uno de los objetivos del Plan: “Adecuar las características de la nueva edificación a la zona”.

No obstante, este impacto queda un tanto paliado por el hecho de que hace juego volumétrico con otras realizaciones similares, como el entonces Colegio Hispano Americano, Facultades de Ciencias y con el posterior Palacio de Congresos.

Supone también un estorbo a la reciente urbanización de la Vaguada, que se habría podido acometer, de manera global e integral, sin su presencia. De ahí que fuera objeto de polémica desde los primeros momentos de su construcción, recogida en la prensa y “vox populi”, que hablaba de derribarlo, y ¡aún sigue en pie!

Palacio Regional de Exposiciones y Congresos

Se erige como principal edificio de carácter público y cultural de la zona urbano-monumental de la Vaguada.

Su origen arranca de mediados de 1980, año en que se acuerda, por todas las instituciones salmantinas, con apoyo de la Junta de Castilla y León y de la Universidad que participa cediendo terrenos, y con subvenciones FEDER de la Comunidad Europea,

construir en Salamanca este Palacio. El convenio es suscrito en 1984 y se inaugura en 1992. Su arquitecto es Juan Navarro Baldeweg. Se construye en los solares de los antiguos Colegios mayores de Cuenca, la Magdalena y Oviedo, en la ladera del cerro de las Catedrales o de San Isidoro.

Contemplado desde el cerro de San Vicente, y más desde la ladera de San Vicente, y mucho más desde la Vaguada, se levanta como un gigantesco cubo que tapa todo el conjunto monumental de la Clerecía, de la Catedral Nueva y la parte superior de la fachada de la Universidad (es uno de los pocos edificios que no respeta el volumen de edificabilidad exigido en el Barrio Antiguo, según el Plan de urbanización). Gran volumen que parece ser necesario para establecer en él una bóveda circular, que es donde reside la principal aportación arquitectónica y por lo que ha sido premiado por la Generalidad de Cataluña, *“por la calidad arquitectónica y técnica de sus acabados y soluciones constructivas, por las innovaciones tecnológicas utilizadas en la cúpula y por el tratamiento de diferentes espacios iluminados con luz natural”*.

Aparte de los dos edificios culturales construidos en la Vaguada de la Palma, el Instituto y el Palacio de Congresos, y siguiendo con los edificios de tipo cultural, consideramos un acierto la construcción del Conservatorio de Música y la actual Facultad de Geografía e Historia, aprovechando e incorporando, con gusto, los restos de los edificios en que están asentados y a los que ya nos hemos referido (restos de los Colegio de Sta. Cruz de Cañizares y de los Verdes).

Muy importante fue el derribo de las tenerías o antiguas fábricas de curtidores que desde el paseo de San Gregorio llegaban al Barrio de los Milagros. El derribo de las tenerías²⁶ de curtidores de la ribera del Tormes —donde está ubicado el patio del Instituto de la Vaguada— ha supuesto no sólo una mejora necesaria de la vía que facilita el tráfico, sino que permite contemplar una amplia panorámica de la ribera del Tormes y del puente romano con la iglesia de Santiago al fondo.

Recientemente se han producido hundimientos del suelo del patio del Instituto donde, en otro tiempo, estuvieron asentadas las tenerías, por lo que hubo que reconstruir el patio y subsanar este problema con pilotes y sólida construcción.

Grandes aciertos han sido el acondicionamiento de la margen derecha del río y la rehabilitación de la ladera de San Vicente, con la construcción de muros paralelos que salvan el desnivel entre la calzada, en la Vaguada, y las casas del Barrio de San Vicente, y cuyo espacio superior se ha dotado de un tráfico rodado restringido. A esos aciertos hay que añadir otros, como no permitir la construcción, en la Vaguada, de nuevas edificaciones y la protección integral del paisaje. No obstante también se han cometido algunos errores en el cumplimiento de los objetivos, como la falta de adecuación a la zona, por parte del Instituto y del Palacio de Congresos, o las excesivas alturas o volumen de algunos edificios; o la poco afortunada construcción de bloques de viviendas de San Vicente con la destrucción de la plaza.

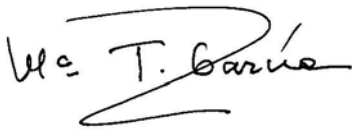
En su conjunto, y pese a estos errores, la recuperación de la Vaguada, al igual que la del Barrio Antiguo, está considerada como una de las mejores de España.

²⁶ Las tenerías o antiguas fábricas de curtidores estaban ubicadas, preferentemente, en el Paseo de San Gregorio, en la avenida del Rector Esperabé y también en el Paseo del Desengaño, desembocando en el Barrio de los Milagros. Aquí, en esta zona, estaban sus noques, llamados también noquelas, especie de pilas o pilones rectangulares adosados unos a otros, como estanques en los que se curtían las pieles. Todavía, en la década de los 70, podíamos contemplar el curioso espectáculo de las pieles puestas a orear en una o dos, o hasta tres filas, a lo largo y ancho de las fachadas colgando de clavos o gruesas maromas sujetas en las paredes.

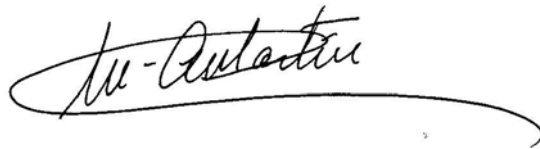
Resultado de la urbanización es la Vaguada actual, la que todos conocemos, una de las zonas que más ha cambiado su imagen; ha sido un cambio total que en nada se parece a las de épocas anteriores. La ocupación del suelo, la ordenación de la malla urbana, el callejero resultante, las condiciones de habitabilidad, etc., no guardan ninguna relación con lo existente antes en dicho lugar.

He aquí el ayer y hoy de la Vaguada, lo que fue y lo que es.

Salamanca, 26 de junio de 2009



M.ª Teresa García García,



M.ª Ángeles Martín Sánchez,



Alberto Revuelta García,



M.ª del Carmen Rodríguez Sánchez

A nuestros compañeros y amigos :

“No seré infeliz si tengo amigos” (Jovellanos)